

3. Unidad en Cristo

Los problemas en Corinto, particularmente las disputas entre los miembros de la iglesia, preocupaban profundamente a Pablo. Esta preocupación es evidente en 1 Corintios, donde, justo después de la apertura (1:1-3) y la sección de acción de gracias (versículos 4-9), exhorta a la iglesia a superar sus desacuerdos siendo «unidos en una misma mente y un mismo parecer» (versículo 10, RVA). El hecho de que el cuerpo de la carta comience en 1 Corintios 1:10, con su primera palabra siendo una súplica por la *unidad*, demuestra que la unidad es un tema central en 1 Corintios.

En 1 Corintios 12:12, declara: «Todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo» (RVA). La unidad en Cristo es un tema que impregna los escritos de Pablo, como se puede observar, por ejemplo, en Romanos 12:5 y Efesios 4:25. Pablo enseña que la unidad dentro de la iglesia debe reflejar la unidad que caracteriza la relación entre los miembros de la Deidad. Esto es particularmente evidente en Efesios 4:4-6. Más aún, la unidad dentro de la iglesia refleja la unidad dentro de la Deidad y también es una obra realizada por la Deidad (véase 1 Corintios 12:13 y Efesios 2:16-18). Como veremos más adelante, esta unidad se alcanza por medio de Cristo (Gálatas 3:28).

El problema de los grupos exclusivos en la iglesia

Los eruditos debaten si las divisiones en Corinto deben entenderse como divisiones en partidos o meramente como grupos exclusivos.¹ La segunda opción es preferible.

Las divisiones mencionadas en 1 Corintios 1:10 son uno de los problemas significativos que Pablo aborda en la carta. Los eruditos no están completamente seguros acerca de la naturaleza de tales divisiones. Las sugerencias incluyen diferencias causadas por el faccionalismo,² disputas sobre dones espirituales,³ o preferencias por líderes particulares influenciadas secularmente.⁴ Es probable

que sea seguro afirmar que la naturaleza de las divisiones en la iglesia de Corinto es muy compleja y que es causada por una combinación de aspectos sociales, políticos y teológicos.

Pablo no explica la naturaleza precisa de las divisiones, ni esto es necesario. Su punto es que las divisiones en la iglesia surgen de un fracaso en poner en práctica el mensaje del evangelio. En lugar de reflejar la verdadera sabiduría de Dios, los corintios muestran comportamientos humanos como los celos y las disputas.

El deseo de Pablo de que la iglesia demuestre unidad probablemente tiene su raíz en la oración de Jesús por la unidad en Juan 17: «que sean uno» (versículos 11, 22); «que todos sean uno» (versículo 21); y «que lleguen a ser perfectamente uno» (versículo 23, RVA). La «súplica ferviente de Pablo por la unidad en la iglesia toca una nota que se escucha repetidamente en la predicación de Jesús y los apóstoles».⁵ Como se mencionó anteriormente, este es un tema que resuena a lo largo de sus cartas (véase particularmente Efesios 4:3, pero también Romanos 12:10; 15:5, 7; 1 Corintios 12:25; y Colosenses 3:14).

Esta súplica ferviente está fundamentada en «el nombre de nuestro Señor Jesucristo» (1 Corintios 1:10).⁶ De esta manera, es similar a otras que se encuentran en otras partes de sus cartas, como se ve en la tabla a continuación (véase también Romanos 16:17; 1 Corintios 4:16; 16:15, 16; 2 Corintios 2:8; 10:1, 2; Efesios 4:1).

Pasaje	Fundamento del ruego	Petición
1 Corintios 1:10	Por el nombre de nuestro Señor Jesucristo	(1) Que todos estéis de acuerdo. (2) Que no haya divisiones entre vosotros. (3) Que estéis perfectamente unidos.
Romanos 12:1	Por las misericordias de Dios	Que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.
Romanos 15:30	Por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu	Que luchéis juntamente conmigo en vuestras oraciones a Dios por mí.
2 Timoteo 4:1–2	Delante de Dios y de Cristo Jesús	Predica la Palabra.

Siempre que Pablo usa una construcción lingüística como la que se ve en las oraciones anteriores, tiene en mente una fuerte exhortación. En cuanto a 1 Corintios 1:10, es una exhortación a la unidad. Sin embargo, como Pablo implica, al emplear las frases «la comunión de su Hijo» en el versículo anterior (versículo 9) y «por el nombre de nuestro Señor Jesucristo» en el versículo 10, la unidad cristiana es posible solo en Cristo.

Centrados alrededor de Jesús

Pablo abre 1 Corintios estableciendo efectivamente la centralidad de Jesús en la vida de la comunidad cristiana. Escribe «a los santificados en Cristo Jesús..., que... invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro» (versículo 2, RVA; énfasis añadido), que son receptores de «la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús» (versículo 4; énfasis añadido). La centralidad de Jesús para la comunidad cristiana se enfatiza aún más repitiendo la frase «nuestro Señor Jesucristo» (versículos 7-10).

Jesús —no los líderes humanos— debe ser el centro de atención y la Persona alrededor de la cual se reúnen los creyentes. Pablo declara en Gálatas 3:28: «Todos vosotros sois uno en Cristo Jesús». ¡En este pasaje, fue tan enfático como pudo! El texto original en griego coloca el término «uno» al principio para enfatizar, algo así como: «Vosotros todos uno sois en Cristo Jesús». Pablo enseñó repetidamente que, en Cristo, la iglesia puede trascender todas las barreras humanas (Gálatas 3:28; Efesios 3:6; Colosenses 3:11).

Jesús mismo enfatiza grandemente Su propia centralidad para la comunidad cristiana. Dijo: «Yo soy la vid, vosotros los pámpanos» (Juan 15:5, RVA). Concluye: «Separados de mí nada podéis hacer». ¡Estas palabras son tan directas que es imposible malinterpretar lo que Jesús quiso decir! Él es la fuente de vida para todos los creyentes. Elena White tiene una declaración maravillosa sobre este tema: «Sois tan dependientes de Cristo, para vivir una vida santa, como el pámpano lo es del tronco principal para crecer y dar fruto. Separados de Él no

tenéis vida». «Amándolo, copiándolo, dependiendo enteramente de Él, es como seréis transformados a Su semejanza».⁷

Por eso Pablo está tan sorprendido por los grupos exclusivos en torno a personalidades humanas en la iglesia de Corinto. Si dejamos volar nuestra imaginación por un momento, casi podemos oír a Pablo decir en 1 Corintios 1:12, 13: «¿Qué? ¿Por qué decís: "Yo soy de Pablo", o "Yo soy de Apolos", o "Yo soy de Cefas"? ¿Estáis locos? ¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Hermanos, ¡Cristo no está dividido!». Como Pablo menciona en otro lugar: «Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él [no a nosotros] sea la gloria para siempre» (Romanos 11:36, RVA). ¡Los cristianos sabios y maduros centran sus vidas en Cristo!

Sabiduría y madurez

La sabiduría es un tema central en 1 Corintios 1-4. Pablo emplea palabras de la raíz griega *sophos* («sabiduría» y «sabio») no menos de veintiséis veces en esta sección. Dado que 1 Corintios 1-4 contiene noventa y un versículos, esta raíz aparece, en promedio, una vez cada 3.5 versículos. La raíz *sophos* no aparece en 1 Corintios 4, pero el concepto está presente. Después de todo, para que los siervos de Cristo, además retratados como «mayordomos», sean hallados fieles (1 Corintios 4:1, 2) e incluso imitados por otros (versículo 16), incesitan la sabiduría de Dios! Mientras que en 1 Corintios 1:18-31 Pablo argumenta que la sabiduría de Dios es vista como necedad por los incrédulos, en 1 Corintios 2:1-16 enseña que la verdadera sabiduría solo es comprendida por el poder del Espíritu Santo (véanse versículos 12-14). Pablo establece una estrecha relación entre sabiduría y madurez en 1 Corintios 2:6. Los maduros en este pasaje son aquellos que buscan la sabiduría de Dios y, por lo tanto, como adultos espirituales, son capaces no solo de discernir las cosas espirituales (versículo 13) sino también de ejercer la verdadera sabiduría responsablemente para el beneficio de otros (versículo 4).⁸ Para que sus lectores no pierdan el punto, a lo largo de 1 Corintios 1-3 Pablo presenta un marcado contraste entre la sabiduría humana y la sabiduría divina, como se ve en la tabla a continuación.

Sabiduría humana

Es considerada elocuente por el mundo (1 Corintios 1:17).

Es considerada necedad por Dios (1 Corintios 1:20–21; 3:19).

Es temporal, «de este siglo» (1 Corintios 2:6).

Es enseñada por los hombres (1 Corintios 2:13).

Sabiduría divina

Es considerada necedad por el mundo (1 Corintios 1:27).

Es considerada el poder de Dios (1 Corintios 2:5).

Es eterna (1 Corintios 2:7).

Es enseñada por el Espíritu (1 Corintios 2:13).

Aquellos que carecen de la sabiduría de Dios son retratados como «personas carnales» e «infantes» (1 Corintios 3:1, RVA), que no están listos para alimento sólido y, por esta razón, son alimentados solo con «leche» (1 Corintios 3:2). Pablo desarrolla este pensamiento con una abrumadora pregunta retórica: «Porque mientras hay entre vosotros celos y contiendas, ¿no sois carnales y andáis como hombres?» (1 Corintios 3:3, RVA). La respuesta esperada es un rotundo: «¡Sí, lo sois!». Por el contrario, los cristianos sabios y maduros viven en unidad en lugar de luchar unos contra otros.

Servicio semejante al de Cristo

1 Corintios 1:12 y 3:1-7 revelan que los miembros de la iglesia en Corinto tenían un concepto erróneo acerca de la naturaleza del ministerio cristiano. De hecho, estaban fuertemente influenciados por la cultura circundante, que valoraba tanto la competencia entre individuos como la asociación con figuras públicas prominentes. Estar conectado a líderes públicos bien considerados era un medio para alcanzar honor y estatus en el mundo grecorromano, moldeado según el sistema de patrocinio y «amistad».⁹ En Roma, las redes de patrocinio y «amistad» eran bastante comunes. Estas redes de «amistad» pueden definirse como grupos de individuos que vivían bajo la influencia e incluso la protección de una figura pública muy estimada.¹⁰

Pablo no valida este comportamiento cultural, ya que a menudo daba lugar a facciones. En cambio, se define a sí mismo y a sus colaboradores simplemente como «siervos de Cristo» y «mayordomos de los misterios de Dios» (1 Corintios

4:1). En otras palabras, el apóstol destaca que las personalidades públicas, particularmente dentro del contexto de la iglesia, deben encarnar un servicio semejante al de Cristo. No es sorprendente que Pablo abra sus cartas a los Romanos y a los Filipenses llamándose a sí mismo «siervo de Cristo Jesús» (Romanos 1:1, RVA; cf. Filipenses 1:1). En 2 Corintios 4:5, Pablo se presenta como siervo de la iglesia «por amor de Jesús». Esto es impresionante, ¿verdad?

Como siervo fiel de Cristo y su imitador (1 Corintios 11:1), Pablo estaba dispuesto a sacrificarse por el bien de la iglesia (2 Corintios 11:23-28), tal como Jesús lo hizo (Filipenses 2:5-8). ¡Qué lección para el ministerio cristiano hoy! Debemos estar dispuestos a seguir los pasos de Jesús, incluso hasta la muerte, si eso es lo que se requiere.

Un estilo de vida que refleja la Cruz

Después de presentarse a sí mismo y a sus colaboradores como siervos de Cristo (1 Corintios 4:1-5), Pablo ahora ilustra la esencia de un servicio semejante al de Cristo. Argumenta que el poder transformador de la cruz de Cristo define fundamentalmente el ministerio cristiano fiel. En otras palabras, el ministerio cristiano genuino tiene forma de cruz! En esta línea, Pablo declara: «Porque pienso que Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como los últimos, como a sentenciados a muerte» (versículo 9, RVA; énfasis añadido). La expresión «sentenciados a muerte» es solo una palabra en el texto griego original, *epitánatios*. Ocurre solamente aquí en todo el Nuevo Testamento, pero se emplea en la literatura extrabíblica para referirse a personas condenadas a morir, en un caso devoradas por leones.^ ^ Pablo puede estar refiriéndose a (1) los espectáculos en la antigua Roma, que reunían a una multitud en una arena para ver la lucha de gladiadores o la muerte de personas condenadas a ser arrojadas a las bestias, o (2) el desfile triunfal de un general romano que exhibía no solo sus ejércitos sino también a los cautivos de guerra traídos para ser muertos en la arena.¹¹ Por esta razón, la Nueva Versión Internacional menciona que los apóstoles son «como los condenados a morir en la arena» (versículo 9, NVI). Al declarar que los apóstoles han llegado a ser un espectáculo para los ángeles y los

seres humanos, Pablo «recuerda a los corintios no tanto la significación cósmica del sufrimiento apostólico sino la significación cósmica del Cristo que sufrió. Son los sufrimientos de Cristo los que los apóstoles reflejan».¹² La lista de sufrimientos en 1 Corintios 4:11-13 prueba la disposición de Pablo a soportar el sufrimiento tal como Jesús lo hizo. De esta manera, el apóstol subraya que un verdadero líder cristiano es alguien cuyo estilo de vida refleja la cruz de Cristo.

Resumen

La formación de grupos exclusivos en la iglesia era un problema importante en Corinto. Esto representaba una profunda preocupación para Pablo porque, como muestra, las divisiones y las disputas revelan el fracaso en vivir el mensaje transformador del evangelio. Con profundo amor, Pablo ruega por la unidad —una unidad arraigada no en la lealtad a líderes humanos sino en el poder transformador de Cristo. El apóstol exhorta a los corintios —y a nosotros— a buscar la verdadera sabiduría, que viene de Dios. Este es el único camino para experimentar el discernimiento espiritual y la madurez cristiana, lo que lleva a la armonía entre los creyentes. Pablo desafía a los corintios a rechazar la obsesión del mundo por el estatus y la competencia. En cambio, los llama a encarnar el servicio semejante al de Cristo y un ministerio centrado en la cruz, marcado por la humildad, mediante el amor desinteresado y la devoción inquebrantable los unos por los otros.

NOTAS

¹ Gordon D. Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987), 47.

² William Baker, «1 Corinthians», en *Cornerstone Biblical Commentary: 1 Corinthians, 2 Corinthians*, vol. 15 (Carol Stream, IL: Tyndale House Publishers, 2009), 29.

³ C. K. Barrett, *A Commentary on The First Epistle to the Corinthians*, Harper's New Testament Commentary (New York: Harper & Row, 1968), 41.

⁴ Richard B. Hays, *First Corinthians*, Interpretation, a Bible Commentary for Teaching and Preaching (Louisville, KY: John Knox Press, 1997), 21-24.

⁵ Francis D. Nichol, ed., *The Seventh-Day Adventist Bible Commentary*, vol. 6 (Washington, DC: Review and Herald®, 1980), 663.

⁶ Anthony C. Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians: A Commentary on the Greek Text*, New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids, MI: W.B. Eerdmans, 2000), 112.

⁷ Elena G. White, *El Camino a Cristo* (Washington, DC: Review and Herald®, 1958), 69, 71; énfasis añadido.

⁸ Thiselton, *First Epistle to the Corinthians*, 230, 231.

⁹ Thiselton, *First Epistle to the Corinthians*, 303.

¹⁰ John T. Fitzgerald, «Paul and Friendship», en *Paul in the Greco-Roman World: A Handbook*, vol. 1, 2nd ed., ed. J. Paul Sampley (New York: Bloomsbury Academic, 2016), 331-362.

¹¹ Gordon D. Fee, *First Epistle to the Corinthians*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987), 174, 175.

¹² Paul Gardner, *1 Corinthians*, Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2018), 209.

^^ *En griego*, parakalo, que significa «ruego».

^^^ Así es como se emplea el término, por ejemplo, en el capítulo apócrifo adjunto al final del libro de Daniel titulado «Bel y el Dragón».